

TEMPLO HERMANA TERESA

“La tormenta”

26/02/2024



“La tormenta”

Hermanos y hermanas hoy vamos a compartirles un mensaje de esperanza y fortaleza en tiempos de adversidad que surge de una frase que Carlos nos ha compartido hace un tiempo.

La frase dice: *Toda tormenta es pasajera, no te atormentes. El clima cambia como las emociones.*

Es indudable que la vida está llena de desafíos y obstáculos que, en ocasiones, pueden parecer insuperables. Sin embargo, es importante recordar que "toda tormenta es pasajera, no te atormentes"

En este viaje llamado vida, nos encontramos con momentos de dificultad que pueden nublar nuestra visión y hacer que perdamos la Fe en nosotros mismos y en el futuro. Pero debemos recordar que así como las tormentas vienen, también se van. Las dificultades son temporales, y con cada desafío que enfrentamos, también encontramos la oportunidad de crecer, aprender y fortalecernos.

Hay una pequeña historia que ilustra esta frase y que queremos compartirles.

Había una vez en un pequeño pueblo un anciano sabio conocido por su profunda comprensión de la vida y su capacidad para transmitir lecciones importantes a través de historias simples pero poderosas. Un día, cuando una fuerte tormenta azotaba el pueblo, los lugareños acudieron al anciano en busca de consuelo y orientación.

El anciano, con una calma serena, los reunió alrededor del fuego y comenzó a contarles la historia de "El Valle de las Tormentas".

Hace mucho tiempo, en un valle lejano, vivía una comunidad pacífica y próspera. Pero un día, una terrible tormenta se abatió sobre el valle, trayendo consigo vientos feroces y lluvias torrenciales que inundaron los campos y destruyeron las cosechas. Los habitantes del valle, desesperados y temerosos, pensaron que la tormenta nunca pasaría y que su pueblo estaba condenado a la desolación.

Sin embargo, el anciano sabio les recordó que toda tormenta es pasajera. Les habló sobre la naturaleza cíclica de la vida y cómo, después de cada tormenta, llega la calma. Les recordó que, al igual que el clima cambia, también cambian las circunstancias de la vida y las emociones humanas.

Con el tiempo, la tormenta finalmente se disipó y el sol brilló una vez más sobre el valle. Los habitantes, inspirados por las palabras del anciano, se unieron para reconstruir lo que se había perdido. Aprendieron a apreciar los días soleados aún más después de la oscuridad de la tormenta. Y cada vez que enfrentaban nuevos desafíos, recordaban la lección del anciano: que la adversidad es temporal y que siempre hay esperanza en el horizonte.

Así, el pueblo del Valle de las Tormentas se convirtió en un símbolo de fortaleza y esperanza, recordando a todos que, aunque las tormentas puedan ser feroces y aterradoras, nunca duran para siempre. Y que con Fe, valentía y trabajo en equipo,

siempre podemos superar cualquier obstáculo que se interponga en nuestro camino.

Hermanos y hermanas el clima de nuestras emociones puede cambiar rápidamente, al igual que el clima mismo. En momentos de tristeza, dolor o incertidumbre, puede resultar difícil ver más allá de la tormenta. Pero incluso en los días más oscuros, siempre hay una luz al final del túnel. Mantener la esperanza y la Fe en tiempos difíciles es fundamental para superar cualquier adversidad que se nos presente.

Desde una perspectiva humana, debemos recordar que somos más fuertes de lo que creemos. Tenemos la capacidad de adaptarnos, de aprender de nuestras experiencias y de encontrar soluciones incluso en los momentos más desafiantes. Cada tormenta que enfrentamos nos brinda la oportunidad de demostrar nuestra fortaleza y nuestra capacidad para superar cualquier obstáculo.

Desde la Fe, como nos dice nuestra Guía la Hermana Teresa, encontramos consuelo en la creencia de que no estamos solos en nuestro camino. Sea cual sea nuestra convicción religiosa, muchos de nosotros creemos en un poder superior, en un universo ordenado por un propósito mayor. En estos momentos difíciles, podemos encontrar consuelo y fortaleza en nuestra Fe, sabiendo que estamos siendo guiados y protegidos por una fuerza divina.

Entonces, hermanos y hermanas, recordemos estas palabras: "toda tormenta es pasajera, no te atormentes". Mantengamos la esperanza viva en nuestras almas, recordando que después de la tormenta siempre sale el sol. Sigamos adelante con valentía y

determinación, sabiendo que somos capaces de superar cualquier desafío que se nos presente.

Con Dios todos podemos.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.

